

INTERNET Y ESFERA PÚBLICA: NUEVAS FORMAS DE DELIBERACIÓN POLÍTICA EN LA SOCIEDAD CIVIL

Dr. Pedro Macías Rodríguez

CESAG-Universidad Pontificia Comillas

Resumen

El texto discute sobre la transformación de la sociedad civil y del surgimiento de un nuevo tipo de deliberación política en el seno de la sociedad en red. Para ello se analizan los cambios producidos en la esfera pública como consecuencia del desarrollo de la comunicación digital.

La fundamentación teórica se apoya en la teoría de la acción comunicativa y de la democracia deliberativa de Jürgen Habermas. También recurre a la teoría de Manuel Castells sobre la sociedad en red, así como a diversas ideas de autores relacionados con la teoría crítica de la economía política.

Entre las principales aportaciones figura la redefinición del concepto de esfera pública. También se alude a los cambios culturales y económicos que se están produciendo en la nueva era digital, relacionados con la hiperconectividad y la hipercomunicación.

Finalmente se describen las oportunidades y los riesgos de internet. Por un lado, la red puede contribuir a mejorar la calidad de la democracia y al desarrollo de un nuevo tipo de identidad política ciudadana, que permitiría generar y expandir una esfera pública global. Por otro, puede ayudar a incrementar el control sobre la ciudadanía por parte de los gobiernos y promover el individualismo. Por este motivo, se demanda una mayor promoción de la cultura cívica y una mayor protección del nuevo medio digital.

Palabras clave

Internet, democracia, esfera pública, sociedad en red, deliberación política, democracia deliberativa.

1. Introducción, objetivos y metodología

Para responder a la pregunta de si internet está cambiando los modos de deliberación política que surgen en el seno de la sociedad civil hay que establecer un punto de partida teórico. Dado que lo que interesa es indagar en la relación entre comunicación y poder democrático, hay que recurrir a aportes teóricos con una dimensión normativa que ayuden a distinguir procesos de comunicación más o menos válidos a partir de su contenido. En ese sentido, se hace perentoria una definición normativa de esfera pública que se pueda aplicar en cualquier sociedad que aspire a ser democrática. A partir de ahí cabe averiguar si los cambios culturales, económicos y políticos causados por la sociedad en red han traído consigo la aparición de un nuevo sujeto político y de un nuevo público que hayan transformado, a su vez, la configuración de la sociedad civil. También es necesario reflexionar acerca de qué hay que reivindicar desde el punto de vista democrático en un momento como el actual, en el que la red digital se ha desarrollado plenamente.

Es por ello que los objetivos del presente texto se centran en cuatro cuestiones fundamentales: ¿Es posible que exista una esfera pública en la que participe la sociedad civil? ¿Cómo son la economía, la cultura y la política en la sociedad en red? ¿La comunicación digital ha cambiado las estructuras de la esfera pública? ¿Dónde quedan la reivindicación democrática en un escenario como el actual?

La metodología se basa en la revisión bibliográfica de obras pertenecientes a la Teoría de la Acción comunicativa y de la de la Democracia deliberativa de Jürgen Habermas como *Historia y crítica de la Opinión Pública* (1962), *Problemas de legitimación del capitalismo tardío* (1973), *Teoría de la acción comunicativa* (1980), *La inclusión del otro* (1988), *Facticidad y Validez* (1992), y *la Constelación Postnacional* (1998). Las ideas de Habermas han sido completadas con las de autores críticos con ellas como Nancy Fraser (1996), Sinnika Sassi (1996), Seyla Benhabib (1996), Geoff Eley (1996), Judith Butler (2011), Chantal Mouffe (1999), Eva Erman (2009), Axel Honneth (2014), Adam Seligman (1992), John Morris Roberts (2004) y Kenneth Baynes (1994). También usamos las teorías de Manuel Castells sobre la sociedad en red y las de varios autores de la economía política como Tiziana Terranova y Christian Fuchs.

2. La nueva esfera pública

Desde su teoría de la acción comunicativa y la democracia deliberativa, Jürgen Habermas establece una clara relación entre comunicación y legitimación del poder político. De acuerdo con Axel Honneth (2014), el modelo de la esfera pública de Habermas es un punto de partida esencial para entender las conexiones entre conocimiento y libertad.

A través de *Historia y crítica de la opinión pública* (1962), *Teoría de la acción comunicativa* (1980) y *Facticidad y validez* (1992) Habermas plantea dos modelos normativos para legitimar el poder político por medio de la comunicación: el modelo de esfera pública y el modelo de deliberación política. Son dos modelos que se complementan. En realidad, se puede decir que Habermas, con el tiempo, realiza una reformulación del modelo de esfera pública incorporándole la perspectiva deliberativa.

En el modelo de esfera pública Habermas establece que existe un espacio abstracto de concurrencia de ideas situado entre la sociedad civil y el Estado al que los sujetos acceden a través de flujos de comunicación, de forma intersubjetiva y libre, para poder intercambiar discursos racionales y morales. A través de tales discursos, se construyen reivindicaciones que atienden al interés común y que se constituyen en opinión pública crítica, que deberá ser tenida en cuenta por el sistema político en aras de legitimar el poder y tomar decisiones que afecten al conjunto de la ciudadanía. Dentro de este proceso, Habermas da un valor esencial a los procesos comunicativos, a cómo se construyen y a cómo a partir de éstos la opinión pública que se genere puede ser manipulada o crítica (la opinión pública manipulada desvirtúa la esfera pública por lo que para legitimar el poder político sólo valdría la opinión pública crítica).

Habermas no sólo se conforma en describir las estructuras y los canales comunicativos que permiten la participación de la sociedad civil en la construcción y el control de la democracia a través de una esfera pública, sino que también observa cómo se producen en tales estructuras y canales una serie de cambios que acabarán causando, a su parecer, la decadencia de la esfera pública desde el momento de su aparición.

Autores como Nancy Fraser (1996), Sinnika Sassi (1996), Seyla Benhabib (1996), Geoff Eley (1996) y Judith Butler (2011) demandan que la esfera pública atienda a una mayor pluralidad de puntos de vista que la exigida por Habermas, teniendo en cuenta la particularidad de los públicos y la existencia de diversas esferas públicas y no de una sola. Por su parte, Chantal Mouffe (1999) afirma que la esfera pública debe entenderse desde una concepción plural y agonista. Eva Erman (2009) reivindica la aceptación del conflicto como un punto de partida que conduce a la transformación de las propias y personas y de las relaciones que mantienen entre ellas. Honneth añade que es necesario hablar de las esferas de los asuntos políticos, de las relaciones económicas y de las relaciones personales, que según él entran en contacto continuamente. Adam Seligman (1992) y John Morris Roberts (2004), en la línea de Habermas coinciden en apuntar que el gran problema de la esfera pública es la injerencia de un discurso único de carácter persuasivo y que atiende a unos intereses particulares que nada tienen que ver con el interés público.

La discusión a través de los autores anteriormente citados e, insisto, especialmente de Habermas, permite definir un modelo normativo de esfera pública aplicable a las sociedades que aspiren a ser democráticas.

Para la existencia de la esfera pública deberían cumplirse las siguientes premisas:

- 1) Existencia de un espacio abstracto de concurrencia de ideas, ubicado entre el Estado y la sociedad civil, donde pueda tener lugar la deliberación pública.
- 2) Desarrollo de una sociedad civil libre y democrática compuesta por públicos particulares, múltiples, conectados, críticos y reivindicativos que supervisen la agenda política.
- 3) Posibilidad de una comunicación social comprensible, libre de coerción, que comience en un espacio simbólico común, que permita el discurso intersubjetivo, en un contexto de racionalidad y ética y que quedé garantizado por el derecho.
- 4) Coexistencia y relación de la esfera pública con la esfera de las relaciones sociales y la esfera de la economía.
- 5) Unos bordes porosos entre la esfera privada y la pública, que obliguen a renegociar continuamente la naturaleza de los asuntos.

3. Internet y transformación social

Manuel Castells (2012) afirma que internet ha ocupado el centro de la organización social y que está generando cambios rápidos y sustanciales en la economía, la cultura y la política. Debido a internet, los países desarrollados han dejado atrás la sociedad de la información y se han adentrado en una sociedad en red hiperconectada que, de alguna manera, también influye sobre los países en vías de desarrollo ya que los cambios van teniendo un progresivo alcance global.

Desde el punto de vista cultural, estamos ante los seres humanos más comunicativos de la historia. Para Roger Silverstone (2006), el sujeto tiene un poder de mediatización como nunca antes: «crea significados, persuade, refuerza, guía la reflexión y la reflexividad, enfoca e informa, explica y articula recuerdos, presenta, revela, ofrece acceso y participación, escucha, habla y es escuchado». Es un poder de mediatización nunca antes visto y, con el permiso de McLuhan, representa que el sujeto puede ser una red, un medio y un mensaje.

Los sujetos ponen en práctica procesos comunicativos similares a la actividad de los medios de información, a través de internet, como medio que

mejor se ajusta a la naturaleza de la comunicación humana. El comportamiento hipercomunicativo del sujeto actual es indudable.

Con todo ello, a día de hoy a sociedad en red habría empezado a representar una serie de transformaciones políticas, que afectarían a los sujetos, al público de la sociedad civil y a las estructuras de la esfera pública.

Mark Poster (1997) considera que el sujeto, gracias a internet, está especialmente informado; Peter Dahlgren (2000) justifica que se pueda hablar de un nuevo tipo de cultura cívica; Jodi Dean (2003) advierte del peligro que representan determinados cambios económicos que comporta internet; y James Bohman (2004) pone el énfasis en la titularidad privada de internet y en sus consecuencias para la democracia.

Desde la economía política, Christian Fuchs (2009) y Tizziana Terranova (2000) apuntan que la información se ha convertido, a día de hoy, en una de las máspreciadas mercancías para las corporaciones empresariales presentes en internet. En este sentido la producción de información de los usuarios en internet se puede considerar «trabajo» ya que los sujetos elaboran el producto con el que las coporaciones obtienen beneficios.

Internet supone un paso más en la ideología neoliberal económica ya que promueve un nuevo tipo de trabajo basado en la cultura del «hazlo tú mismo». Este nuevo tipo de economía está al servicio de las grandes corporacioens tecnológicas que exigen que los consumidores de información hagan una inversión previa para posteriormente producir contenido para ellas. El fenómeno se puede denominar «ciberneoliberalismo», como máxima representación de los modos de entender la economía de un pequeño grupo de empresas tecnológicas que están acumulado un gran poder informacional y económico. En este contexto el modelo de internet abierto y gratuito (open source) apenas tiene relevancia.

4. Internet y democracia

Internet está siendo tenido muy en cuenta por el poder, entendiendo que el poder lo ostentan, como dice Zygmunt Bauman (2013: 118) «aquéllos que tienen capacidad para cambiar las cosas». A lo largo de la historia hemos visto como se ha acusado a los poderes políticos y económicos de realizar continuas injerencias sobre los medios de comunicación social con la intención de controlarlos o, directamente, apropiarse de ellos. Estamos ante una nueva forma de comunicación sobre la que intervienen los poderes de las corporaciones y de los estados, pero que quizás también puede ser usada por la sociedad civil para hacer aportaciones discursivas válidas para la democracia, denunciar el control que puede ejercer el propio poder, llamar a la movilización, desmontar la persuasión y desenmascarar la mentira.

No en vano, son muchos los autores que, como Poster, afirman que internet podría ofrecer nuevas posibilidades de contribuir a la formación y el sustento de la democracia. También en este sentido, para Sassi la red digital es sujeto y objeto en el actual proceso de transformación democrático.

Al plantear una discusión sobre las consecuencias que internet tiene para la comunicación social y la democracia, se asume un reto que, según James Curran (2014), es complicado. Lo es porque lo que ha sucedido en la política a partir del surgimiento de internet ha sido precipitado y complejo. Si se revisa la literatura académica que existe sobre la relación entre internet y democracia nos encontraremos con dos posturas claramente contrapuestas: la ciberpesimista y la ciberoptimista. Lo único que tienen en común ambas visiones es que consideran que internet es un medio disruptivo, que altera los mecanismos de legitimación del poder democrático, aunque en un caso para mal y en otro para bien.

5. Ciberpesimismo vs. ciberoptimismo: algunos ejemplos

Los tecnopesimistas, definidos por Ana Sofía Cardenal y Albert Batlle (2006) no creen que las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) consigan una participación plena de los ciudadanos en asuntos públicos. Son contrarios a creer que internet pueda conseguir que se desarrollen nuevas formas de democracia directa dado que afirman que las tesis optimistas hacen predicciones poco realistas sobre cómo se comporta la gente. Para los tecnopesimistas, las TIC no inciden en el debate político que tiene lugar en las instituciones representativas actuales, sino que simplemente favorecen la comunicación digital interpersonal y no fomentan la deliberación ni la búsqueda del consenso necesarios para la democracia directa porque a través de ellas sólo se intercambian argumentos individualistas que no favorecen la confrontación y el contraste de pareceres. Sería el punto de vista de Curran, para quien internet está teniendo unos efectos inocuos sobre la calidad de la democracia, o de Dean, que considera que las transformaciones económicas que está causando internet pueden suponer una amenaza para la democracia. También sería ciberpesimista la postura de Bohman, para quien internet es un espacio totalmente privado desde el cual es difícil que se pueda contribuir eficazmente a la política.

Según Manuel R. Torres Soriano (2013), los ciberpesimistas no confían en las posibilidades democratizadoras de la red digital. Consideran, según el autor, que internet genera «burbujas democráticas» porque desarrolla espejismos sobre la existencia de movimientos pro-democráticos que en realidad sólo se dan en la percepción de aquéllos que depositan una esperanza irracional en la capacidad liberadora de internet. El autor añade que los ciberpesimistas apuntan a la debilidad de los grupos formados a través de la red relacionada con el reducido coste personal y esfuerzo que supone unirse a ellos, lo que

resta compromiso de participación. Del mismo modo, para Torres Soriano, los tecnopesimistas destacan la facilidad con la que se puede contrarrestar desde el poder a un «líder virtual», llegando incluso a oprimirlo. Duncan J. Watts, uno de los cyberpesimistas a los que cita el autor, afirma que: «esto permite que [los líderes virtuales] puedan ser capturados, torturados y silenciados, sin que los internautas conozcan lo sucedido. Las voces disidentes en internet desaparecen, con la misma facilidad con la que nacen»(2013: 8).

Los ciberescépticos se sirven, según Torres Soriano, de estudios empíricos para evidenciar que sólo unos pocos utilizan internet con una finalidad política, tanto en las sociedades carentes de libertad como en las sociedades democráticas. Aseguran que la mayoría de los contenidos de la blogosfera tienen como objeto asuntos triviales y que los ciberoptimistas se han convertido en un objetivo prioritario de sus aparatos de represión, reduciendo de manera sustancial el margen de maniobra con el que pueden operar.

Otros tecnopesimistas como César Rendueles (2013) y Eugeny Morozov (2011) manifiestan que internet se usa básicamente para persuadir a la ciudadanía. Ambos rechazan que internet sea un instrumento emancipador y empoderador para la ciudadanía basándose en argumentos esencialmente económicos. Según Morozov, la supremacía del mercado virtual supone un retroceso en los derechos sociales conquistados. Rendueles, de la misma manera, critica lo que considera «ciberutopismo» o «ciberfetichismo», que están en la base, según él, de un determinismo tecnológico que aspira a que las TIC sean fuente de transformaciones sociales liberadoras. Para él las TIC difícilmente pueden ser un instrumento para una deliberación racional y justa. Bien al contrario, cree que la influencia del mercado que gira alrededor de internet hace que en la red queden desvirtuadas la cooperación y la crítica política. Rendueles añade que hay casos de iniciativas ciberoptimistas claramente fallidas como el proyecto *One Laptop for Child*, impulsado por Nicholas Negroponte, que consistía en facilitar la expansión en el uso de ordenadores de bajo coste en las escuelas de varios países africanos con la intención de paliar la brecha digital —la diferencia entre aquéllos que tienen acceso a las TIC y los que no— y que finalmente se suspendió por falta de financiación.

No cabe duda que hay que dar la razón a algunos de esos planteamientos. Para empezar, basta echar un vistazo al escritorio de nuestro ordenador y ver qué empresas han conseguido que cliquemos sobre sus logotipos para realizar algún tipo de acción informática, desde navegar en internet usar un editor de texto o de imagen, guardar y compartir nuestros documentos, gestionar nuestro correo electrónico (la mayoría de nosotros usará el servicio de *Gmail* de Google), etc. También basta con pensar en la marca de nuestro dispositivo o la compañía con la que contratamos el servicio de acceso a internet. En realidad, no hay mucha variedad donde elegir.

También se denuncia el uso panóptico de internet para espiar a los ciudadanos sin que éstos sean conscientes. Se ha sabido gracias a las evidencias facilitadas a los medios de información por Edward Snowden o Chelsea Manning que ciertas acciones de la NSA y la CIA norteamericanas están dirigidas a controlar directamente los movimientos de los ciudadanos (no solo estadounidenses) a través de internet.

Como cuenta Torres Soriano, otro peculiar ejemplo es el promovido por el gobierno chino, a través del «Partido de los 50 centavos». Esa es la cantidad de dinero que en principio reciben los «espías internautas» por cada denuncia de un caso de disidencia que realizan participando en chats y foros en donde los ciudadanos chinos discuten sobre política. Se calcula que pueden ser unos 280.000 usuarios de internet, los colaboradores que ayudan al gobierno chino a controlar la red.

Por otro lado, en Irán tras las protestas por el fraude electoral de 2009, el gobierno siguió el rastro tanto físico como virtual a través del cual compuso su lista de oponentes políticos y se publicó una galería fotográfica en internet en donde se pedía que los internautas ayudasen a identificar a los disidentes. Además, a estas alturas es fácilmente comprobable el papel que tiene internet en la generación y propagación de un discurso construido a partir argumentos falsos, fruto de estrategias persuasivas que han alcanzado su máximo apogeo (algunas de ellas, lamentablemente, recuerdan a la más burda pero efectiva propaganda fascista europea del período de entreguerras del siglo XX).

En la actualidad, Alemania está buscando fórmulas para frenar en internet contenidos difamatorios o que inciten a la violencia, el odio o la xenofobia. De momento, el gobierno del país estudia sancionar a las redes sociales como *Facebook* y *Twitter* con multas de hasta 50 millones de euros si no eliminan tales contenidos.

La estrategia del discurso del miedo propagado por los medios de información, encauzado desde el poder político y económico, y basado en la construcción de un enemigo que sirviese para controlar el «rebaño» durante el siglo XX, fue muy bien descrito por Noam Chomsky y Edward Herman en *Los guardianes de la libertad* (1988). Puede que haya sido que, debido a los cambios de internet, el poder también haya tenido que cambiar de enemigo: ahora el poder reivindica un enemigo que es un terrorista invisible y que puede estar presente en todos lados. El público occidental ya no le pone cara, como a los comunistas, a Sadam Hussein o a Bin Laden. Ahora es un enemigo anónimo, podría ser cualquiera, es global y latente y usa los medios digitales para hacerse más fuerte. Ese es el enemigo total para algunos estados y para algunos medios masivos que contribuyen a difundir tal discurso.

Por su parte, los ciberoptimistas creen que internet aporta un mayor empoderamiento de la ciudadanía gracias al incremento de la circulación de información y de la posibilidad de participación, lo que ocasiona un aumento de las relaciones entre grupos y un consecuente enriquecimiento de las ideas que van a parar a las esferas públicas nacionales, que además se pueden abrir hacia el exterior de los países. Por tanto, conciben las TIC como instrumentos indispensables para la acción colectiva. El planteamiento ciberoptimista se ha visto fortalecido, según Torres Soriano ante acontecimientos políticos concretos como la «Revolución Naranja» de 2004 en Ucrania, la «Revolución de los Cedros» de 2005 en Líbano (2005), la iniciativa «Un millón de voces» de 2008 contra las FARC en Colombia, las protestas contra el fraude electoral en Irán de 2009, la «Revolución de los jazmines» de 2010-2011 en Túnez, y la «Primavera árabe» de 2011 en Egipto.

Gracias a internet, durante los últimos tiempos, han trascendido cuestiones importantes para la democracia. Se ha sabido que, en al menos cinco cárceles de Siria, se podrían haber ejecutado sumariamente a unos trece mil civiles entre 2011 y 2016.²⁹ Conocemos todo ello por labor conjunta de Amnistía Internacional y de Forensic Architecture, un grupo de investigación en arquitectura forense que ha centrado sus esfuerzos durante los últimos años en sacar a la luz determinados temas poco conocidos que afectan a las sociedades civiles de distintos países en donde se practica la opresión violenta por parte del Estado.³⁰ También ha quedado demostrado por la plataforma *Bellingcat.com*, fundada por el ciudadano británico Eliot Higgins, que el gobierno sirio ha utilizado armas químicas en al menos un ataque contra la población civil, ocasionando alrededor de 1.400 muertes.³¹ Dichas entidades han investigado y difundido lo que ha ocurrido en Siria esencialmente a través de internet.

Otro ejemplo de fuente reveladora de contrainformaciones que usa internet como canal es la plataforma *Wikileaks*, que se ha servido de las filtraciones de informantes anónimos (aunque algunos informante hayan pasado a ser personas públicas, como Edward Snowden o Chelsea Manning, con las consecuencias judiciales que ello les ha comportado) para publicar datos que se contraponen a las informaciones públicas que parten de los gobiernos de algunos estados o de multinacionales empresariales. La primera filtración relevante, titulada «*Collateral Murder*», se produjo en 2010. A través de ella

²⁹ Sancha, N. Las cuatro de la madrugada era la hora de las torturas, en *El País*, en http://internacional.elpais.com/internacional/2017/02/07/actualidad/1486494959_472632.html, publicado el 7-02-2017, consultado el 08-02-2019.

³⁰ Ver: <https://saydnaya.amnesty.org/>

³¹ Al-Kathib, H., «New Visual Evidence about Chlorine Gas Attacks in Eastern Ghouta», en *Bellingcat.com*, en <https://www.bellingcat.com/news/mena/2017/02/14/new-visual-evidence-chlorine-gas-attacks-eastern-ghouta/>, publicado el 14-02-2017, consultado el 22-02-2019.

se hizo público un vídeo en el que se aprecia cómo, desde un helicóptero del ejército de Estados Unidos, se asesina a un grupo de 12 civiles en Bagdad en 2007.³² En el momento de la redacción de la presente introducción, en marzo de 2017, se producía otra filtración que llevaba por nombre «Vault 7: CIA Hacking Tools Revealed». En ella Wikileaks aseguraba mostrar miles de documentos de la CIA en los que la agencia describía los métodos y programas desarrollados por la agencia para el espionaje y el ataque a través de internet.³³ Cabe destacar otra filtración conocida como «Cablegate», producida en el año 2010, que contenía más de 210 mil mensajes del Departamento de Estado de Estados Unidos. Con su publicación Wikileaks trató de sacar a la luz del debate público la discusión sobre la delgada línea entre la diplomacia y el espionaje.³⁴ Por tanto, algunas informaciones las están proveyendo grupos de ciudadanos que se organizan, que investigan por su cuenta y que difunden las informaciones hacia el resto de la ciudadanía.

Estos últimos ejemplos darían la razón en parte a los ciberoptimistas, como es el caso de Pierre Lévy (1997), quien cree que internet ha hecho surgir un nuevo tipo de inteligencia colectiva. Por su parte, Castells insiste e que internet está promoviendo un auge de los movimientos sociales y del poder ciudadano, llegando a decir que internet es la nueva esfera pública.

El número de trabajos con una perspectiva ciberoptimista es mucho más reducido que los que tienen una visión tecnopesimista. Según Torres Soriano, los pocos estudios ciberoptimistas que se dan, como el de Pipa Norris o el de Jacob Groshek, señalan una correlación significativa entre la democratización y el índice de penetración de internet en un país, pero también advierten que los cambios no pueden ser profundos si no se da una verdadera apertura política.

Ambas posturas, la ciberpesimista y la ciberoptimista, sugieren el carácter determinista de internet negando que sea un canal con consecuencias neutras. El problema es que sus visiones son catastrofistas o triunfalistas, respectivamente. Además, los análisis de unos y otros se centran en la crítica al canal y apenas atienden, salvo alguna excepción como Castells o Rendueles, a los contextos culturales, económicos y políticos en los que se procede su uso. No se observa que haya una intención por parte de los ciberpersimistas ni de los ciberoptimistas de conciliarse con la postura contraria, de buscar soluciones para el uso de internet como un instrumento con el que se pueda mejorar la convivencia social.

³² Wikileaks, «Collateral Murder», en <https://collateralmurder.wikileaks.org/>, publicado el 5-04-2010, consultado el 9-03-2019.

³³ Wikileaks, «Vault 7: CIA Hacking Tools Revealed», en <https://www.wikileaks.org/ciav7p1/>, publicado el 7-03-2017, consultado el 09-03-2019.

³⁴ *Public Library of US Diplomacy*, en <https://wikileaks.org/plusd/>.

Siguiendo las ideas de Ulrike Klinger y Jakob Svensson (2014) se puede decir que internet es un espejo que refleja el comportamiento preestablecido de los sujetos y de las sociedades. Esto se traduciría en que, si en un contexto social se da un poso de conflicto, de descontento y de reivindicación, muy probablemente todo ello aparecerá en internet, tomará forma y se transmitirá. Lo mismo ocurrirá con otros tipos de comportamientos relacionados con la violencia, la solidaridad, la persuasión, el comercio, el entretenimiento... Por tanto, internet recoge el testigo de lo que sucede en los diferentes contextos culturales, económicos y políticos y contribuye a que se produzcan cambios que están condicionados por los contextos iniciales. En definitiva, los efectos de internet sobre el cambio político dependen del propio escenario político y de la habilidad de los que utilizan el instrumento comunicativo.

6. Conclusión: reinvidicar la cultura cívica y la deliberación política a través de internet

El proceso de deliberación política está influido por la comunicación digital. A través de ella se puede controlar y legitimar el poder político. De ahí que se pueda hablar de unos nuevos sujetos políticos, que componen una nueva sociedad civil. Los nuevos sujetos políticos compiten por la influencia contra los medios tradicionales. Pueden ayudar a cambiar el espectro de razones, problemas y valores, abrirlos y filtrarlos críticamente. Con su actividad comunicativa digital pueden sustraer la influencia de los portavoces de las asociaciones de carácter institucional que aparecen en los medios tradicionales.

La actividad de este nuevo público puede contribuir a que haya una mayor pluralidad en los procesos de deliberación política lo que lleva a una mayor presencia del discurso democrático alternativo. Así, los intereses de los públicos más particulares se ven expandidos y fortalecidos.

Por tanto, desde el punto de vista teórico, cabe que la esfera pública sea un mecanismo para la construcción y el control de la democracia y que además se nutra de una sociedad civil conectada por el medio de comunicación más eficaz y efectivo que ha inventado el ser humano: internet.

Sin embargo son necesarias dos cosas. Por un lado, fomentar la cultura cívica entre la sociedad civil. Cuanto mayor sea el grado de cultura cívica del nuevo público, más variada será la composición de la esfera pública en términos de opiniones y propósitos, y mayor será la posibilidad de que la democracia sea fortalecida. Por otro lado, en un momento y mundo como el actual, complejo y en ocasiones abrumador, es vital que se proteja a los medios de comunicación para garantizar una comunicación libre en el seno de la sociedad civil. Lo opuesto, el control de la comunicación por parte de los poderes, nos llevará sin solución hacia una regresión en términos de democracia.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. y Lyon, D. (2013). *Vigilancia líquida*. Barcelona: Planeta.
- Benhabib, S. (1996). *Models of Public Space: Hannah Arendt, the Liberal Tradition, and Jürgen*
- Habermas. En Calhoun C. (ed.), *Habermas and the Public Sphere* (pp. 73-98). Cambridge: The MIT Press.
- Bohman, J.(2004).*Expanding Dialogue: The Internet, the Public Sphere and Prospects for Transnational Democracy*. The Editorial Board of the *Sociological Review*, 131-155.
- Butler, E. (2011). Mapping the variety of Public Spheres. *Communication Theory*, 21 (2), 130-149.
- Cardenal, A. S. y Batlle, A. (2006).*La utopía virtual: Una crítica al ciberoptimismo desde la teoría de la elección racional*. *Revista de internet, derecho y política*
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Barcelona: Alianza.
- Chomsky, N., y Herman, E. S. (2013). *Los guardianes de la libertad*, Barcelona: Planeta.
- Curran, J.(2014). *Why has de Internet changed so little?* Recuperado de dewww.opendemocracy.net/james-curran/why-has-internet-changed-so-little.
- Dahlgren, P. (2000). The Internet and the Democratization of Civil Culture. *Political Communication*, 17, 445-340.
- Dean, J. (2003).*Why the Net is not a Public Sphere*. *Constellations*, 10 (1), 95-112.
- Eley, G. (1996).*Nations, Publics and Political Cultures: Placing Habermas in Nineteenth Century*.
- En Calhoun C. (ed.), *Habermas and the Public Sphere* (pp. 260-289). Cambridge: The MIT Press.
- Fraser, N. (1996). *Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy*. En Calhoun C. (ed.), *Habermas and the Public Sphere* (pp. 108-142). Cambridge: The MIT Press.

- Fuchs, C.(2009). Information and Communication Technologies and Society: A Contribution to the Critique of the Political Economy of the Internet. *European Journal of Communication*, 24 (1), 69-87.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (2005). *Facticidad y validez*. Madrid: Trotta.
- Habermas, J. (2014). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Honneth, A. (2014). *El derecho de la libertad. Esbozo de una eticidad democrática*. Madrid: Katz editores.
- Klinger, U., y Svenson, J. (2014). The emergence of network media logic in political communication: A theoretical approach. *NewMedia & Society*, 1-17.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- Morozov, E. (2011). *The Net Delusion: The Dark Side of Internet Freedom*. Nueva York: PublicAffairs.
- Levy, P.(1997). *Collective Intelligence: mankind's emerging worly in cyberspace*. Nueva York:Perseus.
- Poster, M. (1997). *Cyberdemocracy, Internet and the Public Sphere*. En Porter D. (comp.), *Internet Culture* (pp 201-217). Nueva York y Londres: Routledge.
- Rendueles, C. (2013). *Sociofobia*. Madrid: Capitán Swing.
- Roberts, J. M. (2004). John Stuart Mill, free speech and the public sphere: a Bakhtinian critique. En The Editorial Board of the *Sociological Review* (67-87). Blackwell Publishing.
- Seligman, A. (1992). *The Idea of Civil Society*. Nueva York: The Free Press.
- Sassi, S. (1996). The network and the fragmentation of the public sphere. En Calhoun C. (ed.), *Habermas and the Public Sphere* (pp. 108-142). Cambridge: The MIT Press.
- Silverstone, R. (2006). *Media and Morality: on the Rise of Mediapolis*. Oxford: Polity.
- Terranova, T. (2000). Free labor: Producing Culture for de Digital Economy. *Social Text* 63, 18 (2), 33-58.
- Torres Soriano, M. R.(2013). Internet como motor del cambio político: ciberoptimistas y ciberpesimistas. *Revista del Instituto Español de Estu*

*Este libro se terminó de elaborar en febrero de 2020
en la ciudad de Sevilla, bajo los cuidados de
Francisco Anaya, director de Ediciones Egregius.*

